

MOVIMIENTO RURAL CRISTIANO

Ávila, Sábado, día 6 de Marzo, 2010.

ESPIRITUALIDAD MILITANTE EN TIEMPOS DE CRISIS.

Algunas claves para la misión, en estos momentos tan difíciles de la crisis económico-financiera, religioso moral y de militancia cristiana.

Felipe García.

Delegado de A. Seglar y Consiliario Diocesano de la JOC y de la HOAC.

INTRODUCCIÓN

- + Motivaciones y algunos aspectos a tener en cuenta en estos momentos.
- + Necesidad de partir de la vida, de la experiencia personal y compartida con otros.
- + Importancia de iluminar la realidad desde la Palabra de Dios.

1º.- Marcos 5, 21-43:

a.- “Mi niña está en las últimas”.

1º.- Qué pasa en nuestra sociedad?

Para acercarnos a la realidad podemos distinguir tres niveles:

a.- Nivel de los sentidos. Lo que percibimos, vemos en la TV, oímos en las tertulias radiofónicas, lo que la gente dice, sufre, comunica, las medidas que estamos viendo que se están tomando. Los mensajes que recibimos: inyectar dinero a los Bancos, asegurar los dineros de los clientes...

b.- Nivel de la razón. Lo que conocemos como antecedentes de la crisis, las causas que descubrimos, inmediatas, próximas, remotas...

c.- Nivel de la contemplación. Sentido de la crisis. Lectura que hacemos los creyentes de ella...

d.- Nivel de la actuación y del compromiso. Lo anterior es para llegar a la construcción de una nueva sociedad, para nosotros los creyentes, desde la Palabra de Dios revelada, la tradición y el Magisterio de la Iglesia.

+ Me voy a centrar en el tercer nivel, para poder llegar al cuarto. El nivel de la contemplación. Para el creyente, la mirada contemplativa, orante de la realidad, la apertura del corazón y de los oídos para descubrir lo que Dios nos quiere decir, para leer cristianamente los signos de los tiempos y descubrir su presencia y su ausencia en la vida.

“Auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres, sobre todo de los pobres y de los que sufren” (GS 1).

Benedicto XVI y la encíclica *Cáritas in veritate*.

En su viaje a Camerún un periodista le pregunta a Benedicto XVI: ¿Se hablará también de estos problemas en la encíclica que está preparando?. Se refería a los grandes problemas sociales planteados por la crisis financiera. El Papa respondió:

“Obviamente, también hablaré de esto en la encíclica: éste es uno de los motivos del retraso. Ya casi estábamos a punto de publicarla cuando se desencadenó esta crisis y hemos retomado el texto para responder de modo más adecuado, en el ámbito de nuestra competencia, en el ámbito de la Doctrina Social de la Iglesia, pero haciendo referencia a los elementos reales de la crisis actual. De este modo, espero que la encíclica pueda ser también un elemento, una fuerza para superar la difícil situación actual”.

Cáritas in veritate fue pensada por el Papa como una conmemoración por los 40 años de la Populorum Progressio de Pablo VI. Su redacción, como acabamos de escuchar, necesitó de más tiempo y no pudo salir en el año 2007, año que se celebró ese aniversario.

Anunciada por algunos medios de comunicación varios meses antes, fue firmada por el Papa el día 29 de Junio, solemnidad de San Pedro y San Pablo, el quinto de su pontificado, y se hizo pública, el día 7 de Julio de 2009. La encíclica lleva como título: “Sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad”.

“Manifiesto mi convicción de que la Populorum Progressio merece ser considerada como “la Rerum Novarum de la época contemporánea”, que ilumina el camino de la humanidad en vías de unificación” (8).

¿Qué está pasando?

1º.- La situación de crisis global económico-financiera.

+ El actual sistema económico neoliberal y neocapitalista es incapaz de solucionar los problemas del mundo. Somos 6.500 millones de habitantes y de ellos: 950 millones son hambrientos,
4.700 millones son pobres,
1.000 millones está desempleados,
3.000 millones no tienen atención sanitaria mínima
12 millones de niños mueren de enfermedades curables,
113 millones de niños carecen de medios para ser educados,
850 millones de adultos son analfabetos,
13 millones de personas mueren al año por el deterioro del medio ambiente y el cambio climatológico...

+ Ningún otro sistema económico ha producido tanta riqueza, pero, a la vez, ningún otro ha producido más desnutrición y pobreza, miseria y hambre..

+ Esta doble tarea, el sistema la hace mejor que nadie:

- Consigue que cada vez haya más alimentos, pero, también, más hambre.
- Consigue que cada vez haya más medicinas, pero, también, más enfermos.
- Consigue que haya más viviendas vacías, pero, a la vez, más familias sin techo.
- Consigue que haya más trabajo, pero, también, más parados.

+ La presencia de unos modos de “sentir, pensar y actuar”, una cultura dominante que en lugar de responder a las necesidades de todo el hombre y de todos los hombres está respondiendo a los deseos de

los que son más ricos, a costa de los más pobres, y está haciendo un tipo de persona consumista, productivista, hedonista...

+ Desde una perspectiva de fe los graves problemas de nuestro mundo no son la pobreza, el hambre, el sufrimiento de tantos inocentes. Estos son síntomas -consecuencias- de un problema más radical y profundo que es de tipo:

a.- Religioso. Se ha dejado de creer en Dios y se ha caído en la idolatría del dinero, del consumo.

b.- Moral. Se ha caído en el egoísmo, la codicia, la ambición, el afán de poder, de tener..., que lleva al paro, precariedad laboral, pobreza, miseria, hambre, exclusión, marginación.

2º.- *¿Qué pasa en la Iglesia y en nuestras comunidades parroquiales?*

Nos resulta doloroso descubrir que la Iglesia no acaba de encontrar su sitio en esta sociedad plural, secular, indiferente, y como consecuencia los procesos actuales de evangelización y misioneros, no son nada claros. Menos aún las actitudes y gestos que, de vez en cuando, se tienen.

Cuesta el diálogo con el mundo de hoy. Aquel aire fresco que el Concilio Vaticano II aspiró, abriendo las puertas y las ventanas, hoy nos está acatarrando y nos está llevando a cerrarlas, por miedo y falta de fe en el mundo y en el hombre. Nos encrispamos fácilmente. Enseguida sale el “autoritarismo”, la imposición, la obligación a que el otro haga lo que nosotros queremos por la verdad “la tenemos nosotros”. No sabemos “ofrecerla”, enseguida nos sale “imponerla”.

+ *Crisis religiosa global:*

- Indiferencia, apatía desgana, sociedad de los tres tercios: Religiosos practicantes -28%-, alejados -31%-, indiferentes -38%-.

- Secularismo. Se ha desplazado a Dios. Dios ha dejado de ser problema. “Ni ocupa ni preocupa”.

+ *Crisis de normas morales.*

- Algunos aceptan tal cual vienen las normas sin hacer problema.

- Otros, incluso practicantes, ponen reparos en algunos campos, p.e. de la familia, de la moral sexual, de la bioética...

- Cada vez hay más distanciamiento de lo “oficial”.

- Se escoge del “supermercado” lo que viene bien y uno necesita..

- La fe heredada es subjetiva, cada uno la vive y la interpreta a su “criterio”.

+ *Crisis de prácticas religiosas:*

- Aspectos más visibles de la crisis: abandono de la misa dominical, los sacramentos del Bautismo y de la 1ª Comunión aún se mantienen..., pero la confirmación ha venido a menos, la práctica individual del sacramento de la penitencia ha descendido notablemente...

- Crecen o se mantienen las Hdades y Cofradías.

+ *Toda esta situación está incidiendo en:*

A.- El descenso drástico de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada que lleva consigo un creciente envejecimiento y disminución del clero que puede resumirse en una previsible desclericalización de la Iglesia católica.

B.- En el descenso de un cristianismo cúltilco-ritual y, una mayor libertad en la interpretación de lo doctrinal de los creyentes, que incidirán en la uniformidad y ortodoxia de la doctrina e incluso de las normas morales.

C.- En la reconstrucción religiosa que va por el lado de una creencia o religiosidad más individualista, incluso subjetivista, distanciada, incluso, de las formas oficiales de la Iglesia, con contaminaciones religiosas de otras tradiciones e incluso con formas experimentales de religiosidad marginal.

3.- ¿Qué está pasando en nuestros movimientos especializados de Acción Católica?

A.- Nos está resultando una prueba dolorosa.

- + De unos años para acá experimentamos que la luna de miel se terminó:
 - Los movimientos seguimos con dificultades en la iniciación.
 - Los que quedamos peinamos canas, somos menos y más mayores.
 - La sensibilidad de la Iglesia, en general, no es ésta.
- + Estamos atravesando un cierto desierto. La soledad nos acompaña. Casi “nadie cree en nuestra noticia”. Las líneas pastorales en nuestras respectivas Iglesias particulares van por otros caminos, las preocupaciones eclesiales son otras..
- + Tenemos la impresión de que “nos hemos quedado sin sacerdotes sin profetas y reyes”. Parece que estamos desterrados en Babilonia y, a lo mejor, en más de una ocasión, hemos rezado con el salmista: “Junto a los canales de Babilonia, nuestros capataces nos pedían cantar... ¿pero cómo cantar un cántico a Sión en tierra extranjera?”.
- + Nos resulta difícil comunicar esta luz y gracia que es la Acción Católica.
- + Los que no han recibido esta gracia –tanto sacerdotes, como seminaristas, religiosos y religiosas, no digamos laicos..- hablan de nosotros despectivamente, critican nuestras maneras de evangelizar.
- + A veces no acabamos de acertar en objetivos, medios y acciones. O mejor, aunque estemos convencidos de que acertamos, nos duele ver que a la gente les cuesta entrar y se nos han marchado a otros procesos menos complicados y exigentes, más intimistas y “espirituales”.
- + Nos duele ver que la gente demanda otros procesos y que lo que nosotros ofrecemos “no es atractivo”, “inquieta demasiado”, “me saca de mis casillas”, “prefiero no tomar parte..”, “para ser cristiano no se necesita tanto jaleo”.
- + Algunos militantes han abandonado el compromiso.
- + En algunos de los actuales militantes “ha bajado el listón del compromiso”. Unos han potenciado el trabajo intraeclesial, perdiendo terreno en las tareas extra eclesiales y se ha abandonado la presencia en el campo político y sindical.
- + Es triste ver nuestra ausencia en muchos ambientes que, día a día, se alejan más de la Iglesia: los obreros y trabajadores, los sindicalistas y políticos, los pobres...
- + Entre nosotros está presente la desgana, la apatía, nos hemos dejado influir por la cultura dominante, caminamos a veces “arrastrando los pies”, como si fuéramos los “últimos de Filipinas”. Así es difícil ilusionar a nadie.

B.- Nos cuesta ser fieles a nuestros procesos de militancia y, sobre todo, iniciar a otros.

- + El sistema capitalista –con maneras de sentir, pensar y actuar, su cultura dominante- está ejerciendo una gran influencia sobre las personas que se manifiesta en: la ausencia de conciencia de clase, la desmotivación al compromiso, la disminución del asociacionismo y la participación, la pérdida de valores como la solidaridad, la justicia, la igualdad. Y engendra una profunda desesperanza.
 - Esto dificulta los procesos de formación militante, de iniciación..
- + La actual crisis de democracia y de participación política con su creciente deterioro y alejamiento de la política, el aumento de la despolitización y el desprestigio de las instituciones, está influyendo en nosotros negativamente. Se ha bajado el listón en el compromiso político, sindical..

+ La debilidad de las organizaciones obreras –sindicatos y otras asociaciones– manifestada en el distanciamiento cada día más grande de la realidad y de la vida de los obreros, en su falta de democracia interna, en su sentido corporativista, en no plantear alternativas que transformen la realidad, lleva a la pérdida de credibilidad, a la reducción de las afiliaciones, a la fragmentación y pérdida de influencia del movimiento obrero y de su cultura.

b.-“La niña no está muerta, está dormida. Ellos se reían de Él”.

Otra crisis perdida.

Hace un año que la crisis económica llena las páginas de la prensa, ocupa las pantallas de la tele y está en boca de los políticos, aficionados y tertulianos. La quiebra del sistema financiero desencadenó la alarma de los países desarrollados, con repercusiones en todo el mundo. Se habló de un fracaso del sistema, erosionado por la ambición desmedida, la ganancia fácil, la especulación y la falta de escrúpulos. Y llegó a plantearse el cambio del sistema capitalista.

Recientemente ya se empieza a hablar de recuperación, de brotes verdes, y la ilusión de volver rápidamente a lo de antes, hace pensar que va a ser una crisis perdida, pero no superada. Pasado el susto, la crisis, o sea, el aviso del sistema, otra vez vuelta a las andadas. Los poderosos recobrarán el aliento, pero no habrán escarmentado. Introducirán algunas correcciones, algunas mejoras, eliminarán algunos fallos, controlarán algunos abusos, pero todo seguirá igual que antes. Igual de mal para la mayoría de los pueblos y de sus gentes empobrecidas hasta el extremo. Porque, desengañémonos, los ricos volverán a ser ricos y los pobres tendrán que seguir conformándose con las migajas que caen de las mesas de los ricos. Eso sí, en pomposos planes de cooperación para que todo siga igual.

Se habrá perdido la gran ocasión, la oportunidad, servida en bandeja de plata por la crisis, de encararse con el sistema y poner cotos a los abusos de un capitalismo que pretende seguir dominando el mundo, degradando la naturaleza y el medio ambiente, explotando a los seres humanos reducidos a “mano de obra” y humillando miserablemente las democracias políticas, que no económicas. Porque lo único que interesa es el crecimiento, la rentabilidad, el desarrollo, el beneficio... ¿de quiénes? De la humanidad, desde luego, no.

¿Qué tenemos que asegurar? Sentido positivo de la crisis.

El Papa añade:

“La crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en la experiencias positivas y a rechazar las negativas. De este modo la crisis se convierte en ocasión de discernir y proyectare de un modo nuevo (CiV, 21).

Por eso se necesitan:

Unos ojos nuevos y un corazón nuevo que superen la visión materialista de los acontecimientos humanos y que vislumbren en el desarrollo ese “algo más” que la técnica no puede ofrecer. Por este camino se podrá conseguir aquel desarrollo humano integral, cuyo criterio orientador se halla en la fuerza impulsora de la caridad en la verdad” (CiV 77).

Y como no podía ser menos, el Papa, comienza sentando una premisa:

“Sin Dios el hombre no sabe a dónde ir ni tampoco logra entender quién es”(CiV

Por eso subraya que el desarrollo:

“Tiene necesidad de cristianos con los brazos levantados hacia Dios en oración, de amor y de perdón, de renuncia a sí mismos, de acogida al prójimo, de justicia y de paz” (CiV 79).

Y, con San Pablo, cuando escribe a los Romanos 12, 9-10, termina:

“Que vuestra caridad no sea una farsa: aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo” (CiV 79).

- + La Palabra de Dios es más conocida.
- + Los procesos de formación, aunque pocos, que se están dando en nuestras comunidades parroquiales.
- + Poca participación, pero más cualificada. Menos legalismo y más autenticidad.
- + Liturgias más vivas y asequibles, partiendo de la realidad y haciendo lectura creyente de la misma.
- + Presencia en la realidad concreta de muchas personas en los campos de caritas, enfermos y ancianos, mundo laboral, familiar..
- + Iglesia más abierta y buscando la participación y el compromiso de los laicos en los campos de la política, de lo sindical, asociativo...

C.- “No temas, ten fe y basta. La cogió de la mano y le dijo: Escúchame, tú, chiquilla, ponte en pie”.

1º.- La realidad analizada no es “amenazante”.

- Mi lectura creyente de la realidad es “esperanzadora”.
- La hago desde la clave del amor: Amor y Esperanza.
- Amor a Dios que se continúa manifestando partiendo de la realidad.

“He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos...” (Ex 3, 7).

- Amor al mundo, a la sociedad que me ha tocado vivir. >Que no es ni mejor ni pero. Es la que nos ha tocado vivir y es en esta sociedad, aquí y ahora, donde tenemos que hacer presente el Reino.
- Amor que me lleva a descubrir las “semillas del Verbo” en este mundo.
- Porque el mundo es el lugar donde se llena de realismo la espiritualidad.
- El mundo es el lugar de la “libertad y del pecado”.
- Esperanza que me lleva a mirar con asombro y confianza lo que acontece en nuestros movimientos, en nuestra Iglesia.

2º.- Es un desafío eclesial.

- En esta realidad analizada hay un reto fundamental e importante.
- Jesús nos ha prometido su Espíritu. Es el Espíritu quien guía y conduce la Iglesia y la historia.
- El futuro de la Iglesia y del cristianismo dependen primordialmente de Dios y no del hombre, aunque necesita nuestra colaboración y nuestro compromiso. Me ayuda mucho interiorizar esa actitud de “hacer las cosas como si dependieran de mí, sabiendo que todo depende de Dios”.
- ¿Será creíble nuestra Iglesia, nuestros movimientos, como expresión comunitaria?

- “Lo que está desapareciendo no es el cristianismo, sino una forma histórica de ser cristianos” (J. M. Mardones).

3º.- **“Derribados, pero no abatidos” (2 Cor 4, 8-12).**

- Nada justifica la desesperanza.
- Ni antes estábamos tan bien, ni ahora estamos tan mal. Depende desde dónde nos situemos, cómo lo hagamos y con qué criterios miremos?
- ¿Se nos ha olvidado lo de “la levadura en la masa”, “el grano de mostaza”, “la red que se echa al mar y luego se escoge...?”
- Los tiempos actuales no son menos favorables para el anuncio del Evangelio que los tiempos de nuestra historia pasada. Ahora sí, hay que poner otros acentos, que en otras ocasiones no eran necesarios porque se daban por supuesto.
- Esta fase histórica con todo lo duro, inhóspito, seco que aparezca es para nosotros un tiempo de gracia y de salvación.
- *“La historia presente no está cerrada en sí misma, sino abierta al Reino de Dios. No se justifican, por tanto, ni la desesperación, ni el pesimismo, ni la pasividad” (SRS 47).*
- Nos preocupa el descrédito de la institución eclesial. Para un 40% la Iglesia no le vale para sus relaciones con Dios. Pero, también, nos puede conducir al amor de la Iglesia más purificado.
- La “severa” disminución de los sacerdotes es un gran mal, pero a la vez acelera la formación y la promoción del laicado y “cura” a nuestra Iglesia del peligro del clericalismo.
- Las dificultades de la evangelización nos desaniman, pero pueden y deben estimular nuestra conciencia a encontrar experiencias significativas y creativas en mucha gente hoy. A veces, yo creo, es problema de saber o no leer la vida y “ver” con la mirada de Dios y no con la nuestra.

3º.- **El Espíritu actúa en el mundo y guía a la Iglesia.**

- El protagonista de la Salvación y el guía de la Iglesia es el Espíritu Santo que está activamente presente entre los hilos de la historia y los entresijos de la Iglesia y contempla el mundo y la comunidad cristiana con una mirada mucho más larga y más serena que la nuestra.
- Es verdad que la historia humana está escrita por dos libertades: la de Dios y la de los hombres.
- Es cierto, también, que el mundo y la misma Iglesia están en manos que son capaces de hacerlas perder verdadera humanidad y sensibilidad religiosa.
- Pero es, igualmente cierto, que con la muerte y resurrección del Señor, la suerte ya está echada. Ya sabemos el final de la película:
- *Jesús intervino y dijo: Esa voz no era por mí, sino por vosotros. Ahora comienza un juicio contra el orden presente, y ahora el jefe de este mundo va a ser echado fuera. Pero yo, cuando me levanten de la tierra, tiraré a todos hacia mí” (Jn 12, 31).*
- Dios Padre sigue salvando por caminos que nosotros no conocemos y que, seguro, no serían probablemente los que nosotros elegiríamos, si estuviera en nuestras manos.
- Él continúa actualizando la salvación a través del Espíritu Santo.
- Él nos precede. Nosotros no somos ni conquistadores ni salvadores, sino sus colaboradores.
- Él cumple en la Iglesia su triple misión: universalizar, actualizar e interiorizar.
- Universaliza a la Iglesia liberándola de visiones estrechas, localistas, chatas..
- Actualiza en la Iglesia la perpetua novedad de Jesucristo.
- Sin el Espíritu Santo, Cristo pertenece al pasado, la Escritura es letra muerta, la Iglesia una simple organización, la autoridad pura dominación y la acción evangelizadora pura propaganda...
- Interioriza: hace que el mensaje de Jesús, la persona de Jesús, el mensaje de la fe y los valores del Evangelio –pobreza, oración y sacrificio- se nos hagan familiares, asequibles, normales para ser asegurados en nuestra vida.

4°.- Tiempo de conversión.

- La situación analizada y compartida está exigiendo de la comunidad cristiana una actitud básica de conversión.
- Renovación y conversión. Como a las Iglesias del Apocalipsis el Espíritu nos llama enérgicamente a la conversión.
- Como a aquellas comunidades y a sus dirigentes somos invitados a preguntarnos: ¿Hemos dejado el amor primero? ¿Acaso no somos nosotros los que hemos caído en la rutina? ¿No es verdad que llevamos ya años arrastrando los pies, hablando mal, diciendo que esto es imposible y así, caminamos sin ilusión, sin esperanza... ¿Cómo vamos a ilusionar a otros si nosotros no estamos ilusionados? “Porque no eres ni frío ni caliente, te vomito de mi boca”
- Pasar de la mediocridad a un cierto entusiasmo es una asignatura pendiente, para muchos militantes.
- Hemos de convertirnos a Dios. No hay verdadera conversión cristiana sin un encuentro personal y comunitario con Dios, cuyo rostro resplandece en Jesucristo.

a.- A una Espiritualidad de la confianza, no del optimismo.

- La situación no invita al optimismo. Por eso, seamos realistas. No queramos ocultar la cabeza, seamos maduros y coherentes.
- Sí invitan a tener confianza en Dios y en las personas. Es una actitud vital.
“*Bendito quien confía en Dios y pone en el Señor su confianza*” (Jr 17, 5-10).
- Con el salmo 71, tenemos que rezar muchas veces: “A ti, Señor, me acojo.. Sé para mí mi roca y mi fortaleza”.

“*A quién vamos a ir? Sólo Tú tienes palabras de vida eterna*” (Jn 6, 66-68).

b.- Espiritualidad de la fidelidad, no del éxito.

- Antes –tampoco no tan lejano- veíamos cómo las piedras se convertían en hijos de Abrahán.
- Hoy vemos cómo “muchos de Abrahán se convierten en piedras”.
- La dureza del corazón ante Dios es un fenómeno de todos los tiempos.
- Jesús lo comprobó en su vida pública. Poco a poco se fue quedando sólo.
- Su experiencia humana le ayudó a comprender que el Padre le pedía fidelidad, no éxito inmediato: “Hemos estado toda la noche bregando y no hemos pescado nada, pero en tu nombre echaré las redes” (Lc 5, 5).
- Fidelidad a la Palabra. Fidelidad a realizar la tarea con el Señor en la barca de la vida. No a solas ni por nuestra cuenta.

c.- Espiritualidad de la responsabilidad, no del culpabilismo.

- No podemos cruzarnos de brazos, ante tanto que podemos y debemos hacer.
- Vivir y ser testigos del Evangelio no es sólo importante, es lo más importante. Esto implica asegurar el seguimiento, el estilo de vida del Maestro.
- Hay que tener conciencia de que no podemos ser responsables del bien que no podemos hacer ni del mal que no podemos evitar.
- No hay que culpabilizarse.
- No tenemos nosotros toda la culpa.
- Influye mucho la cultura dominante, el ambiente...

- El culpabilismo es peligroso. Produce amargura interior. Y, desde esa actitud, no se puede vivir con esperanza.
- Tenemos que rezar muchas veces el salmo 130: “Señor, mi corazón no es ambicioso ni mis ojos altaneros. No persigo grandezas que superan mi capacidad, sino que aplaco y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre”.

d.- Espiritualidad de la paciencia, no de la prisa.

- La prisa no es educativa. Se lleva por delante todo...
- Los procesos personales y comunitarios, propios y ajenos, son lentos y trabajosos.
- Las prisas suelen interrumpir, en lugar de madurar: “Ved cómo el labrador aguarda el fruto precioso de la tierra, esperando con paciencia las lluvias tempranas y tardías. Vosotros lo mismo: tened paciencia y buen ánimo” (St 5, 7-8).
- La paciencia cristiana no es indiferencia ante lo que está mal, ni resignación ante lo malo.
- La paciencia es orante y activa, contemplativa y comprometida.

e.- Espiritualidad del aprecio de lo pequeño, no de la ambición de lo grande.

- El aprecio de lo pequeño, la valoración de lo que no cuenta, no es “un premio de consolación”, para cuando no podemos alcanzar lo grande.
- Lo pequeño y los pequeños tienen nobleza evangélica. Desde ahí y sólo desde ahí se construye el Reino de Dios. Lo sabemos, pero ¡cuánto nos cuesta aceptarlo y vivirlo!
- “No penséis en grandezas, que os tire lo humilde, no mostréis suficiencia” (Rm 12,16).
- “Yo te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien” (Mt 11, 25-26).
- “Sabéis que los jefes de las naciones las tiranizan y que los grandes las oprimen. No será sí entre vosotros. Al contrario, el que quiera subir que sea vuestro servidor y el que quiera ser el primero sea esclavo vuestro. Igual que este Hombre no ha venido a que le sirvan, sino a servir y a dar la vida en rescate por todos” (Mt 20, 25-28).

f.- Espiritualidad del acompañamiento, como Jesús con los discípulos de Emaús.

- Emaús es mucho más que un lugar que dista unos kilómetros de Jerusalén.
- Es el símbolo de una aventura de fe, el escenario de un encuentro.
- Se trata de seguir al Maestro después de haber experimentado la frustración de todas las esperanzas.
- Se trata de descubrir ¿cómo pasar de la desesperanza al gozo?
- La respuesta está en un camino que implica cinco acciones:

1º.- Caminar. Los discípulos caminan, pero no como misioneros sino como dimitidos. Van tristes y ofuscados. Han experimentado que no hay peor noticia que una Buena Noticia falsa. Su camino en realidad es una huída. Se va a Jerusalén después de haber vivido la Pascua más triste de su vida.

2º.- Hablar. No caminan en silencio. Hablan y se hacen preguntas muy parecidas a las nuestras. Ni ellos ni nosotros acabamos de entender “lo de Jesús el Nazareno”.

3º.- Escuchar. Los caminantes se convierten ahora en oyentes. Se trata de escuchar. Son “torpes para comprender”. La causa de la duda y la frustración ha sido el escándalo de su muerte. Por eso se esfuerza por iluminar. No se trata de un designio humano sino de los planes de Dios. Para mostrarlo, Jesús apela a la sagrada escritura.

4°.- Comer. Llega el tiempo de comer. La experiencia del reconocimiento no se da en el camino sino en la casa, en torno a la mesa. Ante el gesto de pan partido y compartido, los de Emaús comprenden que ese caminante sólo puede ser Jesús. Ahora ya se comprenden a sí mismos de otra manera. En la Eucaristía es donde encontramos y reconocemos al Crucificado-Resucitado.

5°.- Contar. Vuelven a Jerusalén después de la experiencia. Es la vuelta a casa para contar lo vivido por el camino. La comida despierta el entusiasmo misionero del discípulo. El camino de dimisión se convierte ahora en camino de misión. La bajada de Jerusalén a Emaús se hace ahora ascenso.

5°.- Una fe arraigada en la experiencia.

- La fe heredada es un tesoro que nunca podemos agradecer suficientemente.
- Hoy, esa fe, necesita con mayor apremio ser interiorizada, personalizada, pasada por el corazón e impregnada por la experiencia.
- Hay que ser más testigos que “repetidores”.
- Necesitamos ser más “pastores” que “gestores”, más acompañantes que maestros. “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio” (EN).
- El cristianismo no es un conjunto de creencias, ni un determinado comportamiento moral, ni siquiera un culto comunitario. Es fe viva, es decir, tocada por la experiencia, vivida.
- La necesidad de la experiencia de la fe es hoy más necesaria que nunca, porque son muchos los creyentes que la están viviendo con escasos apoyos eclesiales y en un clima social desfavorable.
- La experiencia de fe es experiencia de Dios.
- Él se manifiesta siempre en penumbra, en el corazón de nuestras experiencias humanas: en la vida de familia, trabajo, en los acontecimientos alentadores y en los preocupantes, en la enfermedad y en la curación, en la dificultad...
- Es preciso afinar la vista y el oído de la fe para descubrir su presencia.

6°.- Una fe más comunitaria.

- Hay que “hacer de la Iglesia, de la Parroquia la casa y la escuela de la comunión” (NMI 43).
- La Parroquia es una necesidad teológica, es, como decía Juan XXIII, “como la fuente de la aldea a la que todos van a beber”.
- Pero es una necesidad sociológica:
 - o Para vivir con integridad la vida cristiana y mantenerse la fe, más en estos tiempos de intemperie. Cada vez es más necesario pertenecer efectivamente a la comunidad.
 - o Es vocación de la parroquia: practicar a acogida sin exclusiones, vivir relaciones de proximidad, cultivar vínculos concretos de conocimiento y amor, celebrar la Eucaristía y hacerse cargo de las personas que habitan el lugar, sentirse “enviado”, “servidor”..
- La Parroquia –comunidad de comunidades-. Hay que ir hacia una mayor y mejor comunicación.
- Son muchos los que viven la fe, los que la celebran en sus grupos... pero no la comparten en la parroquia.
- Hay mucha vida entregada, servida, mucha “experiencia acumulada” pero “poco compartida y celebrada en la parroquia”.
- Es necesario más conciencia eclesial y comunitaria.

7°.- Una fe anunciadora de la Buena Noticia de Jesús.

- La Evangelización, la Buena Noticia transmitir, hay que realizarlo en los ambientes y medios humanos que aún no la han recibido o lo han hecho de manera insuficiente.

- Hay que anunciar la fe “en aquellos lugares de tradición cristiana en los que la fe no es ya una realidad viva y operante” (Redemptoris Missio 33).
- A un nuevo paganismo hay que responder con “una nueva evangelización” (Juan Pablo II).
- Dios quiere dar a conocer a través de nosotros que formamos su Iglesia.
- Hay que tener presente, hoy más que nunca, a:
 - o Los que están en proceso de búsqueda religiosa, aunque no practiquen.
 - o Los cristianos practicantes, pero necesitados de una nueva evangelización, abriendo nuevos procesos de formación.
 - o El núcleo vivo y motivado que colabora. Cuidar esta experiencia, pero hacerla madurar
 - o El núcleo de los cristianos inmersos en compromisos políticos, sindicales, asociativos...

D.- “La niña se levantó inmediatamente y echó a andar. Se quedaron viendo visiones”.

II°.- Retos y compromisos a asumir para asegurar la espiritualidad militante.

1°.- Ser testigos alegres y esperanzados. Hemos encontrado el tesoro.

- Alabar y dar gracias al Padre por habernos llamado a formar parte de la Iglesia y de la militancia cristiana a través del Movimiento Rural Cristiano de Acción Católica.
- Momento importante de discernimiento para descubrir el tesoro.
- Momento de gracia. Nos hace ser más humildes, más eclesiales, más formados para ofrecer más al hombre de hoy.
- Estos son tiempos para preguntarnos sobre nuestro Proyecto de Vida Militante, sobre nuestro Proyecto Evangelizador.
- Momentos y tiempos para vislumbrar la espiga en el grano. Esto nos cuesta. Ver el grano en la espiga, lo ve un ciego, ahora, “prever, vislumbrar, ya y aquí, la espiga en el grano”, requiere un dinamismo interior.
- Es, por eso, un tiempo de gracia, porque se sigue haciendo verdad que la “fuerza de Dios actúa en la debilidad”, que diría Pablo.
- Hemos encontrado el tesoro. Esto es motivo de alegría, de invertir todo lo que somos y tenemos., de ser conscientes de que merece la pena... aunque la “realidad y la situación no sea la mejor.
- ¿Os acordáis de la parábola del hombre que encontró el tesoro? Seguro que los vecinos y los amigos de aquel hombre, sus propios familiares, pensaron que estaba loco, por pagar todo aquel dinero por aquel terreno que no valía para nada..
- Ellos seguían viendo el campo, que, era verdad, era un erial, de allí no se podía sacar nada, no merecía la pena emplear tiempo, dinero, trabajo..
- Pero es que aquellos –los más allegados- no veían ni sabían que allí había un tesoro.
- Esto implica:
 - o amar al Movimiento Rural Cristiano, entregarse al movimiento, complicar la vida por el movimiento.
 - o animar la vivencia de la vinculación práctica entre formación, espiritualidad y compromiso que se dan en nuestros movimientos.
 - o La vivencia de la comunión, del equipo, como experiencia de comunión.
 - o La vivencia de la encarnación: pobreza, humildad y sacrificio.
 - o La vivencia de la Gracia: vida entregada como acción de gracias a Dios.
 - o Ayudar a “aprender” a orar desde la vida.
 - o Ayudar a vivir y a asentar nuestra vida en la Eucaristía y en el Sacramento del perdón, de la alegría, cultivando la experiencia del amor gratuito de Dios.

- Asegurar momentos más fuertes de oración: Retiros, cursillos.
- Así, merece la pena vivir nuestra pertenencia al Movimiento. De otra manera, no. Resultará una carga.
- Por eso, bien entendido, nuestros compromisos “no es algo que nosotros hacemos, que es nuestro...”, y, por lo que, tantas y tantas veces, pasamos facturas. No. Es “gracia de Dios en nosotros”.

2º.- Del miedo, de la incertidumbre, de la angustia, de la inseguridad a una lectura positiva de estos tiempos de crisis.

- No es posible impulsar la misión, ser testigos, desde las actitudes negativas del miedo, la angustia, la pasividad, la evasión.
- Hay que saber leer en positivo si queremos vivir evangélicamente esta situación.
- La Iglesia, animada por el Espíritu, tiene recursos para descubrir la actuación de Dios, cuyos “caminos no son los nuestros”.
- La Palabra de Dios, la venida del Reino, siempre pone en crisis nuestros esquemas, nuestras mentalidades, nuestra cultura dominante, nuestra manera de ser, pensar y actuar.
- Dios continúa actuando en el ser humano y en la historia personal y colectiva. Hay que saber descubrir su ausencia y su presencia.
- Está en crisis la religión, los sistemas financieros y económicos..., pero Dios no está en crisis. Él se sigue ofreciendo y comunicando a cada uno como nuestro Único Salvador.

3º.- De una Iglesia que interviene “desde fuera”, a una Iglesia que “camina con el hombre de hoy”, hacia el cumplimiento del Reino.

- La Iglesia es un fragmento de la ciudad terrena, parte integrante de la comunidad humana.
- *“La Iglesia está presente en la tierra, formada por hombres, es decir, por miembros de la ciudad terrena que tienen la vocación de formar en la propia historia del género humano la familia de los Hijos de Dios” (GS 4 y 40).*
- La misión no la hacemos pensando en la Iglesia sino en el bien de los hombres y mujeres. Tenemos que aprender a ser “semillas, levadura, sal, luz, fermento”.
- La misión no consiste en que todos se integren en la Iglesia. La misión es que el Reino de Dios crezca y sea acogido dentro y fuera de la Iglesia”.
- *“La Iglesia no es ella misma su propio fin, pues está orientada al Reino de Dios del cual ella es germen, signo e instrumento” (RM 18).*
- Hoy, más que en otros momentos, tenemos que ser testigos de una Iglesia que camina con el hombre de hoy, que acompaña, desde dentro, a la Humanidad hacia el cumplimiento del Reino de la justicia, de la paz, de la fraternidad.
- Una Iglesia que, además de enseñar y predicar, es una Iglesia que acoge, escucha y acompaña, caminando, dando pasos, no como maestra que lo es –Mater et Magistra- sino como discípula que aprende escuchando a los hombres de hoy y en ellos, la voz del Espíritu.
- No es que la Iglesia se tiene que “adaptar” a estos tiempos. No. La Iglesia es de estos tiempos o no es la Iglesia de Jesús. Estos tiempos son los suyos, como todos los tiempos han sido los suyos a lo largo de toda la historia.
- Hemos de aprender a vivir en minoría. Hemos de valorar los grupos pequeños, el contacto personal, los equipos de acción, la tarea de acompañamiento hoy se hace de una manera artesanal, “de uno en uno”.

4°.- De una Iglesia “lugar de salvación” a una Iglesia “signo de salvación”, cuyo elemento esencial es el testimonio de amor.

- Es verdad que la Iglesia es “lugar de salvación”, es la comunidad donde se puede hacer la experiencia de la salvación que Dios ofrece en Cristo. Este es el gran don de la Iglesia: poder acoger explícitamente la gracia salvadora de Cristo y su Evangelio con todo lo que ello significa.
- Sin embargo, la Iglesia no es el único “lugar de salvación”. Dios es más grande que la Iglesia y el encuentro del hombre con el misterio de Dios y de Dios con el misterio del hombre se da en toda la existencia, por caminos que no pasan necesariamente por la Iglesia. Hemos de aprender a vivir en una Iglesia que está dejando de ser para muchos “lugar de salvación”, ya que no entran ni viven en ella.
- El testimonio constituye la fuerza fundamental de la Iglesia para evangelizar.
- La verdad del evangelio no es testimoniada por estar redactada en los documentos del magisterio o expuesta en los libros de teología. La verdad aparece en las personas. En ellos resplandece el Evangelio, Veritatis splendor, de Juan Pablo II.
- La misión la llevan a cabo los testigos de una realidad nueva, de una transformación, de un estilo de vida nuevo, de un sentido y de una esperanza nueva:
- *“Vosotros recibiréis una fuerza cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros y de este modo seréis mis testigos en Jerusalén, en Samaria y hasta los confines de la tierra” (Act 1,8).*
- La misión no se apoya en la jerarquía, en el clero, en la eficacia de las obras, en el número de practicantes. Lo decisivo de una Iglesia, signo de salvación, son los testigos, las comunidades-testigos.
- Hoy, más que en otros tiempos, o somos testigos, es decir, o testimoniamos con nuestra vida y vivimos lo que decimos o no aportaremos nada al hombre de hoy, que “escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio” (Pablo VI, EN).

5°.- Del esquema de la oferta y la demanda a la dinámica del diálogo.

- De manera más o menos consciente la acción evangelizadora de la Iglesia se rige, en buena parte, por el esquema de la “oferta y la demanda”. La Iglesia tiene una oferta que responde a las demandas del ser humano. Este esquema conduce en la pastoral a planteamientos como éste: ¿por qué el hombre y la mujer de hoy no le interesa la oferta de la Iglesia o por qué su demanda religiosa no es la de otros tiempos? ¿Cómo puede hoy mejorar la Iglesia su oferta religiosa y hacerla más atractiva? ¿Cómo podría interesar más la oferta al hombre de hoy?
- Vivimos en una sociedad pluralista. La sociedad actual descubre en este pluralismo un valor. El pluralismo tiene hoy un valor simbólico de tolerancia, respeto al diferente y apertura de espíritu. En esta cultura resulta difícil aceptar a aquel que se presenta con la pretensión de imponer su oferta como absoluta. El pluralismo invita más bien al diálogo y a la mutua escucha.
- Es cierto, también, que debemos mejorar la presentación de la oferta –lenguaje, medios, estilos y modo-, pero, así y todo, la Iglesia tiene que aprender a dialogar.
- Hemos de entrar necesariamente por el camino del diálogo. Una cosa es que nosotros tengamos “la verdad”, hayamos descubierto el tesoro y otra, es que lo queramos imponer a los demás. Testigos de la verdad, nos damos a los demás a través del diálogo.
- *“El diálogo es la norma y el estilo indispensable de toda misión cristiana y de cada una de sus formas, ya se trate de la simple presencia y del testimonio, del servicio o del anuncio directo. Una misión que no estuviera impregnada del espíritu de diálogo, sería contraria a las exigencias de la naturaleza humana y a las enseñanzas del Evangelio” (Diálogo y misión, 1984).*

6°.- De la imposición de un sistema religioso a la propuesta de la fe.

- Proponer la fe no es imponer ni presionar. Es ofrecer, invitar, someterse a la posible adhesión o rechazo. Tenemos que aprender a proponer la fe como una invitación a vivir.
- Proponer la fe no es proponer un sistema sino un camino a recorrer:
- *“Un cierto judío llamado Apolo... había sido instruido en la doctrina del Señor y con espíritu ferviente predicaba y enseñaba con precisión lo referente a Jesús... Éste, pues, se puso a hablar valerosamente en la sinagoga” (Act 18, 25-26).*
- *“Pero algunos permanecían contumaces y rehusaban creer y en presencia del público denostaban el camino del Señor” (Act 19, 9).*
- La fe cristiana es un camino a recorrer. Y un camino supone búsqueda, obstáculos, dudas, aciertos y retrocesos, interrogantes. Todo es parte del camino. En ese camino no todos avanzan lo mismo ni de la misma manera.
- En el camino hay etapas, momentos, situaciones diferentes. De personas maduras es saber descubrir esas etapas, partir de ellas...
- Hay que superar slógenes del “todo o nada”. ¿Acaso no puede ser la Iglesia un espacio más plural, pedagógico, de discernimiento y acompañamiento?
- Tenemos que aprender a proponer, ofrecer, invitar... pero con respeto y dejando al otro su espacio de libertad..

7º.- De la conservación de la comunidad constituida a la misión.

- Juan Pablo II, en Palermo, lanzó una especie de consigna: “Ha llegado el momento de pasar de la conservación a la misión”. ¿Qué quiso decir? ¿Qué pueden significar esas palabras? ¿Qué hay que abandonar? ¿Qué hay que impulsar?.
- La misión implica un “ir hacia”, un movimiento hacia el otro, una penetración en la sociedad:
 - + “Id por todo el mundo” (Mc 16,15).
 - + “Id y haced discípulos a todos los hombres” (Mt 28, 19).
 - + “Seréis mis testigos en Jerusalén, en Samaria...” (Act 1,8).
- La misión exige descentramiento, salida, desinstalación.
- Tenemos la tentación y el riesgo –después de siglos de cristianismo- de centrar casi todas las energías en lo que se llama pastoral ordinaria. Una pastoral ligada al territorio .parroquia- y centrada, sobre todo en la liturgia, la catequesis y la acción caritativa. Pastoral sustancialmente invariable desde Trento, que hoy absorbe las mejores energías de los presbíteros y laicos más valiosos y que, según algunos, se ha convertido en un impedimento para el impulso de una evangelización más decidida y misionera.
- Tenemos que recordar que toda la comunidad constituida es siempre “enviada”, llamada a ser “signo de salvación” más allá de sus límites.
- Una pastoral misionera “junto a” o “al margen de la comunidad” constituida corre riesgos: crear expectativas sin contexto comunitario permanente, constituir grupos “autoreferenciales” –grupos de amigos, u otros-, subjetivación de la misión.

8º.- De la repetición de la herencia a la creatividad.

De manera general, la Iglesia tiende a actuar inspirándose en la tradición. La creatividad es un concepto ausente prácticamente del Magisterio de la Iglesia.

- Una Iglesia sin creatividad es una Iglesia condenada de antemano.
- Creatividad que es “capacidad de reacción en presencia de problemas inéditos”.

- La creatividad era en otros tiempos, sobre todo en los primeros siglos de la Iglesia, un hecho evidente. Impresiona la capacidad del cristianismo para pasar del contexto cultural y lingüístico del arameo al griego o al latino.
- La verdadera creatividad no se funda en la espontaneidad ni en la improvisación.
- Nace de la exigencia de una mayor fidelidad al acontecimiento fundante desde nuestro contexto socio-cultural y desde nuestros propios problemas.
- No basta el “voluntarismo pastoral”, la repetición del pasado, el atenerse a lo establecido. Respetar lo establecido –p. e. el Derecho canónico- no significa necesariamente fidelidad al Evangelio, como tampoco el romperlo.

9º.- Asegurando tres necesidades:

a.- Necesidad de transmitir esta dinámica misionera.

Es necesario unir diálogo amoroso con la realidad concreta de la personas, dinamismo misionero en esa realidad, comunidades eclesiales organizadas en función de ese dinamismo misionero, con un laicado adulto y responsable.

Y existe una gran dificultad: nuestras comunidades cristianas, eclesiales, no son así, ni se ha apostado porque sean así. Hay un abismo grande -cada día más- entre lo que plantean los documentos del Ministerio Pastoral y la práctica pastoral que se desarrolla en nuestras Iglesias particulares, también en la Iglesia general.

Sólo si se apuesta seriamente por esta dinámica misionera tiene sentido la Acción Católica y nuestros movimientos especializados y, por otra parte, es sólo desde ellos, desde donde se puede seguir asegurando esta pastoral misionera y evangelizadora que da respuesta al hombre de hoy, porque asegura esos procesos educativos y misioneros que anteriormente he señalado.

b.- Necesidad de la inserción de los militantes en la comunidad parroquial como ámbito básico de la celebración de la fe y de la vivencia de la eclesialidad, para:

- + Proponer este dinamismo misionero y evangelizador.
- + Ofrecer las reflexiones, compartiendo las experiencias, ayudando a reflexionar sobre las situaciones concretas por las que pasan los hombres y los sectores más débiles y empobrecidos, sujetos preferenciales en el anuncio del evangelio.
- + Cultivar la dimensión social y política de la fe de nuestros cristianos.
- + Conocer la Doctrina Social de la Iglesia.
- + Afrontar la necesidad de formación y de la iniciación y acompañamiento a tanta gente buena que tenemos en nuestras comunidades cristianas.
- + Propiciar la presencia de nuestros militantes en los Consejos pastorales parroquiales, arciprestales y diocesanos.
- + Orientar a nuestros militantes que tienen sus equipos de acción o proyectos evangelizadores en las comunidades parroquiales, para que trabajen por unas parroquias más misioneras, que sientan

los problemas y las situaciones del mundo rural u obrero y se abran a los Movimientos de Acción Católica.

+ Impulsar la experiencia de la Acción Católica poniéndola al servicio de la pastoral misionera de la comunidad parroquial.

3°.- Necesidad de la presencia, participación y compromiso de los cristianos en “el vasto campo de la política, la economía, la cultura..”

“Para animar cristianamente el orden temporal, los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la política, es decir, de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común... Las acusaciones de arribismo, de idolatría del poder, de egoísmo y corrupción que con frecuencia son dirigidas a los hombres del gobierno, del parlamento, de la clase dominante, del partido político, como también la difundida opinión de que la política sea un lugar de necesario peligro moral, no justifica lo más mínimo, ni la ausencia ni el escepticismo de los cristianos en relación con la cosa pública” (CHL 42).

10°.- Y una brevísima conclusión.

“En un mundo secular, los laicos –hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos- son los nuevos samaritanos, protagonistas de la nueva evangelización, con el Espíritu Santo que se les ha dado. El Espíritu Santo impulsa a los evangelizadores y hace que se conviertan, comprendan y acepten el evangelio que se les propone. La nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará” (Cristianos laicos, Iglesia en el mundo, 148).